

GÉNERO Y POLÍTICA EN LA MOVILIZACIÓN DE MUJERES CONTRA LA UNIDAD POPULAR Y EN EL DISCURSO PÚBLICO DE LA DICTADURA EN CHILE

*GENDER AND POLITICS IN WOMEN'S MOBILIZATION AGAINST
THE UNIDAD POPULAR AND IN THE PUBLIC DISCOURSE OF THE
CHILEAN DICTATORSHIP*

Carmen Gloria Godoy Ramos
Universidad Diego Portales, Chile
carmen.godoy@mail.udp.cl

Resumen

Este trabajo se enfoca en la relación entre género y política a partir de la representación que las mujeres opositoras al gobierno de la Unidad Popular hicieron de sus acciones en el espacio público, y cómo estas acciones son recogidas en el discurso público de la junta militar, así como en el de los organismos femeninos. un discurso que apelaba al nacionalismo, la mujer-madre y la domesticidad femenina. La pregunta que guía la reflexión apunta al modo de representar y justificar la movilización femenina contra la Unidad Popular, la legitimidad que se otorga a la participación de las mujeres en política desde la mirada de quienes participaron en ella y/o apoyaron el golpe, así como desde el discurso oficial de la dictadura. A partir de la revisión, sistematización y análisis de fuentes documentales primarias y secundarias que incluyen prensa, documentos oficiales y relatos testimoniales, entre otros, se puede apreciar que las mujeres que actuaron como líderes del movimiento y tenían alguna figuración pública -varias de ellas profesionales-, desarrollaron un discurso o plasmaron sus ideas en artículos de prensa y/o textos testimoniales elaborando su propia experiencia. Al mismo tiempo, rechazaban ser caracterizadas como "feministas" y, mediante su acción organizada y aparentemente rupturista, no reivindicaron derechos de las mujeres sino un deber moral en su rol de mujeres-madres que, en la práctica, operó como un recurso estratégico para el mantenimiento del orden patriarcal y de su posición social, pero que desplazó la acción política a un segundo plano.

Palabras clave: discurso de género, política, Unidad Popular, dictadura.

Abstract

This paper focuses on the relationship between gender and politics based on the representation that women opposed to the Unidad Popular government made of their actions in the public space and how these actions are reflected in the public discourse of the Military Junta, as well in the women's agencies; a speech that appealed to nationalism, the women as mother and female domesticity. The question that guides the reflection points to the way of representing and justifying the women's mobilization against the Unidad Popular government the legitimacy that is given to the participation of women in politics from the perspective of those who participated in it and/or supported the coup, as well as from the official discourse of the dictatorship. From the review, systematization and analysis of primary and secondary documentary sources that include the press, official documents, and testimonial accounts, among others, it can be seen that women who acted as leaders of the movement and participated in public life -several of them professionals- they developed a discourse or expressed their ideas in press articles and/or testimonial texts, appealing to political ideas and elaborating on their own experience. At the same time, they rejected the ideas considered "feminist" or "liberationist" and with their organized and apparently disruptive action they did not claim the rights of women, but a moral duty in their role as woman-mother that, in practice, operated as a strategic resource for the maintenance of the patriarchal order and its social position, so women's political action was displaced.

Keywords: gender discourse, political action, Unidad Popular, Chilean dictatorship.

INTRODUCCIÓN

"Para mí lo más importante ha sido realizarme como madre. Creo que es el papel primordial de la mujer casada, madre de familia [...]

Todo nace de ahí. Yo creo que una buena madre, que sabe cumplir con su deber respecto a su familia puede volcarse hacia la comunidad y ayudar con ese mismo sentido"

Lucía Hiriart. "Los Pinochet." *Paula*. Septiembre de 1974.

Este trabajo se enfoca en la relación entre género y política a partir de la representación que las mujeres opositoras al gobierno de la Unidad Popular hicieron de sus acciones en el espacio público, y cómo estas acciones son recogidas en

el discurso público de la junta militar y en el de los organismos femeninos¹: un discurso que apelaba al nacionalismo, la mujer-madre y la domesticidad femenina². El rol de las mujeres de derecha en la desestabilización del gobierno de Salvador Allende y en la legitimación del golpe de Estado, y luego, el papel de CEMA-Chile y la Secretaría Nacional de la Mujer en la movilización de mujeres de sectores medios y populares durante la dictadura, ha sido objeto de varios análisis respecto a la utilización de la figura de la mujer-madre y el reforzamiento de un imaginario de género tradicional³. En este sentido, la importancia estratégica de esta figura ha quedado demostrado en distintos procesos históricos, sobre todo en situaciones de crisis sociales y políticas.

De acuerdo con Maxine Molyneux, en América Latina y en Chile, la maternidad, como un ideal político -vinculada a la nación y el nacionalismo- ha existido bajo regímenes de corte socialista o liberal⁴. Durante las primeras décadas del siglo XX y en el marco de la lucha por la obtención de derechos políticos, el altruismo como cualidad propia de las mujeres (fundado en la maternidad) fue contrapuesto al "individualismo egoísta" de los varones. Las mujeres organizadas desafiaron la tensión entre lo público y lo privado demandando el reconocimiento de "virtudes domésticas" -que derivaban de sus roles de madres y esposas- como un servicio al país⁵. De este modo, la maternidad y la domesticidad fueron dotadas de un valor moral y político, que adquirió características particulares de acuerdo con el contexto sociohistórico⁶. Asimismo, Elsa Chaney en su estudio ya clásico sobre la mujer y la política latinoamericana -realizado entre fines de la década de los sesenta e inicios de los setenta- propuso la categoría de "supermadre" respecto al carácter que debían tener las activi-

- 1 Agradezco a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, CONICYT (actualmente ANID) que financió el proyecto FONDECYT de Iniciación en Investigación N°11130005 (2013-2016): "El discurso de la igualdad de género en Chile y su recepción en mujeres jóvenes de las capas medias y altas", y parte de los estudios para obtener el grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile (Tesis: "Género, sexualidad/es y nación en el Chile posdictatorial 1990-2008: Cultura y ciudadanía", 2012). El análisis que desarrollo en este artículo se basa en gran medida en las fuentes y bibliografía revisada, así como en los resultados obtenidos en ambos casos.
- 2 La Unidad Popular corresponde a la coalición política y electoral de partidos, movimientos y agrupaciones sociales de centro e izquierda que surgió en 1969 y presentó la candidatura presidencial del senador socialista Salvador Allende Gossens, electo el 4 de septiembre de 1973. Ver: https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Unidad_Popular En adelante también usaremos la abreviación UP.
- 3 Ver Lechner, Norbert y Levy, Susana. "Notas sobre la vida cotidiana III: El disciplinamiento de la mujer". Santiago, FLACSO, Material de discusión N°57, 1984; Valenzuela, María Elena. *Todas íbamos a ser reinas. La mujer en el Chile militar*. Santiago, Ediciones Chile y América-CESOC, 1987; Munizaga, Giselle y Letelier, Lilian. "Mujer y régimen militar". Hola, Eugenia (coord.). *Mundo de mujer: continuidad y cambio*. Santiago, Ediciones CEM, 1989, pp. 525-562.; Valdés, Teresa; Weinstein, Marisa; Toledo, María Isabel y Letelier, Lilian. "Centros de Madres 1973-1989 ¿Solo disciplinamiento?" Documento de Trabajo N°416. Santiago, Programa FLACSO-Santiago, 1989.
- 4 Molyneux, Maxine, "Género y ciudadanía en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas". *Debate Feminista*, Vol. 23, 2001, pp. 3-63.
- 5 *Ibidem*, pp. 11-12.
- 6 *Idem*.

dades políticas y profesionales desarrolladas por las mujeres para que fueran consideradas legítimas, esto es, que su rol de madre debía hacerse extensivo a una “casa” más grande, como la “municipalidad o incluso la nación”⁷.

En Chile, desde mediados de la década de 1960 se venían produciendo una serie de transformaciones en el marco del proceso de modernización y secularización que experimentaba el país, dentro del cual las mujeres vivían una fuerte disociación entre la imagen de la “mujer moderna” y las prácticas asociadas a la modernización de las relaciones de género, como planteaban Michelle y Armand Mattelart en su estudio publicado en 1968. Era una disociación que experimentaban especialmente las mujeres de sectores medios y populares, que parecían aceptar “las ventajas de la modernización, pero no sus consecuencias”, de tal modo que se producía “un conflicto latente entre la imagen y el comportamiento verdadero”⁸. Para Sonia Montecino es en ese contexto que comienza a producirse una fractura en el modelo femenino tradicional -la madre-, ya que “las mujeres permanecían acantonadas en los ideales maternos, pero comenzaban simultáneamente a transitar el espacio público, a través del trabajo remunerado y de un débil acceso a la política de los partidos”⁹. Por otro lado, el gobierno de Eduardo Frei Montalva, junto con promover la participación de los sectores populares a través de organizaciones de base -como juntas de vecinos, cooperativas y centros de madres-, implementó una política de planificación familiar¹⁰ que permitió el acceso a la píldora anticonceptiva y con ello impactó en la vida cotidiana de las mujeres, la estructura familiar y la concepción de la sexualidad¹¹.

Es en ese contexto de cambios socioculturales y conflictos ideológicos que se produce la llegada de la UP al poder. El golpe de Estado interrumpirá con

7 Chaney, Elsa. *Supermadre. La mujer dentro de la política en América Latina*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 14.

8 Mattelart, Armand y Mattelart, Michele. *La mujer chilena en una nueva sociedad. Un estudio exploratorio acerca de la situación e imagen de la mujer en Chile*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1968, p. 19.

9 Montecino, Sonia. *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Santiago, Editorial Catalonia, 2007, p. 230. Para mediados de la década de 1960, un 15% de las mujeres militaba en algún partido político. Mattelart y Mattelart, *La mujer chilena en una nueva sociedad*, p. 226. No obstante, la participación electoral mostró un alza, en las elecciones de 1964 el número de electores era de 2.512.147 y la participación de las mujeres alcanzó al 44.1% (y al 62,7% de las inscritas en los registros electorales). Para las elecciones de 1970 los votantes llegaron a 2.923.294 “de los cuales el 48.8% correspondió a mujeres” (un 69.4% de las mujeres inscritas). “Mujer y política en Chile. Antecedentes históricos”. Minuta N°38-12, Biblioteca del Congreso Nacional, p. 6.

10 Jiles, Ximena y Rojas Claudia. *De la miel a los implantes. Historia de las políticas de regulación de la fecundidad en Chile*. Santiago, Corporación de Salud y Políticas Sociales (CORSAPS), 1992.

11 Alfaro, Karen; Inostroza, Gina y Hiner, Hillary. “El poder de desafiar el poder. Movimiento de mujeres y feministas en la revolución y contra la dictadura (1959-1990)”. Gálvez, Ana; Hiner, Hillary; Toro, María Stella; López Dietz, Ana; Cerda, Karelia; Alfaro, Karen; Barrientos, Panchiba e Inostroza, Gina. *Históricas. Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020*. Santiago, LOM Ediciones, 2021, pp. 57-90, p. 67.

violencia el proceso de cambio político y cultural que se venía desarrollando, en el que las mujeres “se movilizaron y participaron ampliamente, desde los distintos lugares de su ubicación social y productiva”¹². En un clima de alta polarización social y en el que confluyeron una serie de factores relativos al carácter de las transformaciones impulsadas por la coalición gobernante, se produjo una movilización contra el gobierno que, liderada por la derecha, incluyó también a estudiantes, mineros, pequeños comerciantes y trabajadores independientes¹³. De manera similar a lo ocurrido en Brasil años antes¹⁴, un sector de mujeres de clase alta y media vinculado a la derecha y grupos ultranacionalistas, se organizó para derrocar al gobierno apelando a la “amenaza” del comunismo sobre la nación y la familia, entendida desde la elite como transmisora de valores y estilos de vida, y a su vez soporte del orden social¹⁵.

Este ha sido un tema ampliamente analizado. No obstante, me interesa revisar el modo en que las mujeres que participaron del movimiento (en general política e ideológicamente conservadoras) legitimaron su accionar político. Y luego, cómo mediante la mistificación que desde el discurso de la junta militar se hace de su protagonismo en el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular, la acción política fue subordinada a la acción social para reubicarlas en el lugar “apropiado”, suprimiendo así cualquier referencia a la autonomía de las mujeres y particularmente cuestionando también las ideas denominadas como “liberacionistas” o feministas. Desde el punto de vista histórico la principal investigación desarrollada en torno al tema es la de Margaret Power¹⁶, quien advierte el hecho de que las mujeres que participan del movimiento opositor, además de negar su vinculación con partidos políticos, no se definían como feministas. Quisiera seguir esa línea de análisis y desarrollar este aspecto (que puede parecer secundario dentro del proceso que viven en este periodo las mujeres en Chile, en general, y completamente fuera de lugar entre las más políticamente conservadoras) dado que, en el estudio ya mencionado

12 Illanes, María Angélica. *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*. Santiago, LOM Ediciones, 2012, p. 96.

13 Casals, Marcelo, “The Chilean Counter-Revolution: Roots, Dynamics and Legacies of Mass Mobilization Against the Unidad Popular”. *Radical Americas*, Vol. 6, N°1, 2021, pp. 1-19.

14 La movilización de las organizaciones de mujeres de derecha influyó en la desestabilización del gobierno de Joao Goulart y la legitimación del golpe de Estado en 1964. Ver de María Stella Toro. “Las mujeres de derecha y las movilizaciones contra los gobiernos de Brasil y Chile (1964-1973)”. *Estudios Feministas*, Vol. 23, N°3, 2015, pp. 817-837.

15 María Rosaria Stabili en su investigación sobre las mujeres de las elites chilenas, analiza los sentidos que adquiere la familia aludiendo a la idea de “familia social”, una red de parientes que no remite exclusivamente a los lazos consanguíneos sino a actividades económicas compartidas, afinidades políticas e intereses culturales. Ver de la autora *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 2003, p. 180.

16 Power, Margaret. *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2009.

de Mattelart y Mattelart se da cuenta de un “cierto feminismo” que se experimenta entre las mujeres urbanas de clase media y clase alta, las que en un alto porcentaje cuestionaban “el rol pasivo de la mujer en política”¹⁷. Es algo que en palabras de María Angélica Illanes tiene que ver con la culminación del proceso de emancipación de las mujeres en Chile “como politización”¹⁸, dada la necesidad que tuvieron todos los proyectos políticos de contar con su participación y compromiso¹⁹.

Por otro lado, en los discursos dirigidos a las mujeres, tanto de Augusto Pinochet, de Lucía Hiriart, como las representantes de los organismos femeninos -Secretaría Nacional de la Mujer y CEMA Chile-, la insistencia en el modo “apropiado” y poco conflictivo de ocupar un lugar dentro del orden de los géneros para insertarse en lo público es un aspecto que mantiene continuidad durante el periodo dictatorial. Era un lugar considerado como “apolítico” no solo en términos partidistas sino además respecto a la reivindicación de demandas propias que pudieran ser tildadas de feministas. María Elena Valenzuela plantea que a partir del golpe de Estado la política fue resignificada como una actividad negativa “repudiada y repudiable y opuesta al bien común”, de tal modo que la participación política de las mujeres “fue transformada en un aporte, en generosidad femenina” que las mantiene en la práctica “al margen del poder”²⁰. O, de otro modo, como señalan Giselle Munizaga y Lilian Letelier, aceptan “un rol político definido desde los hombres y desde una autoridad imbuida de los símbolos del orden y la estabilidad”²¹. En este sentido, el discurso público de la dictadura refuerza y “autoriza” ocupar un lugar en instancias de poder que constituyan una extensión de los roles tradicionales y atributos considerados propiamente femeninos, pese a las transformaciones que ya se evidenciaban en los roles y relaciones de género. En ese contexto, el feminismo²² como actividad política transformadora es entendido también como un factor desestabilizador del

17 Mattelart y Mattelart, *La mujer chilena en una nueva sociedad*, p. 145.

18 Illanes, *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX*, p. 13.

19 La movilización política de las mujeres en Chile, especialmente de las mujeres de sectores conservadores puede rastrearse desde mediados del siglo XIX en instancia relativas a la religión, los derechos políticos así como el desarrollo de prensa escrita. Ver: Maza, Erika. “Clericalismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio a la mujer en Chile”. *Estudios Públicos*, N°58, 1995, pp. 137-195; Errázuriz Tagle, Javiera. “Discursos en torno al sufragio femenino en Chile 1865-1949”. *Historia* (Santiago), Vol. 38, N°2, 2005, pp. 257-286; y Montero, Claudia. *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*. Santiago, Hueders, 2018.

20 Valenzuela, *Todas íbamos a ser reinas. La mujer en el Chile militar*, p. 99.

21 Munizaga y Letelier, “Mujer y régimen militar”, p. 536.

22 Estoy consciente de la existencia de diversas corrientes y expresiones feministas, pero para efectos de este trabajo entiendo feminismo como una praxis de carácter político y transformador, “una interrogación constante al modo político y cultural existente promoviendo otras formas para la política y la cultura”. Castillo, Alejandra. “El feminismo no es un humanismo”. Coordinadora Universitaria por la Diversidad Sexual (eds.). *Por un feminismo sin mujeres. Fragmentos del segundo circuito disidencia sexual*. Santiago, Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual (CUDS), 2011, pp. 13-21, p. 20.

orden social, y si bien en la forma las acciones de las mujeres que se oponen a la UP se presentan como disruptivas son consideradas por ellas como una “aberración transitoria”²³. Me interesa profundizar en este tránsito desde una aparente ruptura del orden de los géneros -la protesta en la calle, entre otras acciones-, a su restitución mediante el “retorno” al hogar, la familia y la “labor social” como medio legítimo de participación en lo público. En ambas situaciones, la acción organizada de las mujeres y su demanda desde el rol de madre fue considerada legítima, pero una vez cumplido el objetivo no puede sostenerse.

Considerando lo anterior en el artículo se analiza en términos generales cómo una vez inmediatamente producido el golpe de Estado se pasa del discurso beligerante y la movilización ruidosa en las calles -más allá de la instrumentalización de la que fue objeto el movimiento opositor a la UP²⁴- al trabajo “silencioso” de la voluntaria y adherente a la figura de Augusto Pinochet, mientras que Lucía Hiriart, que presidía tanto CEMA-Chile como la Secretaría Nacional de la Mujer, los organismos femeninos oficiales, se erige como el modelo de domesticidad femenina. Me detengo también en el modo en que las mujeres opositoras a la UP manifiestan su rechazo al feminismo en general, especialmente aquellas pertenecientes a una élite de profesionales que sin desconocer la importancia del acceso de las mujeres al espacio público relevan el carácter altruista y complementario de su acción política, incluso después del golpe de Estado²⁵. Es algo que Julieta Kirkwood calificó como “feminismo moral”, haciendo alusión a que una vez conseguida la igualdad política y “limadas las más ignominiosas diferencias civiles y culturales”, las mujeres de derecha seguirían como “guardianas de la patria, la familia, la propiedad”, mientras que reivindicaciones como el aborto, el divorcio y la liberación sexual, eran consideradas “deleznable o inconvenientes”²⁶.

La pregunta que guía la reflexión apunta entonces al modo de representar y justificar la movilización femenina contra la Unidad Popular, la legitimidad que se otorga a su participación de las mujeres en política desde la mirada de quienes participaron en ella y/o apoyaron el golpe, así como desde el discurso oficial en los primeros años de la dictadura.

23 Ver a Power, *La mujer de derecha*, p. 277.

24 Margaret Power hace referencia a la investigación del Senado de Estados Unidos sobre el apoyo encubierto que este país dio a “La campaña del terror” tanto en las elecciones de 1964 (en las que triunfó Eduardo Frei Montalva) como en las de 1970 y luego al movimiento opositor al gobierno. *Ibidem*, p. 97 y sgtes.

25 Berliner, Ivonne. “Chilenas de sectores medios con valores conservadores como sujetos políticos: 1964- 1989”. Tesis de Doctorado en Historia, mención Historia de Chile. Universidad de Chile, Santiago, 2005.

26 Kirkwood, Julieta. *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago, LOM Ediciones, 2010, p. 137.

El análisis se basa en los resultados obtenidos en investigaciones de carácter cualitativo acerca de los discursos públicos sobre género e igualdad producidos en Chile durante el periodo dictatorial y posdictatorial. En ellas se analizan fuentes primarias y secundarias que incluyen prensa escrita, documentos oficiales y relatos testimoniales, entre otros.

El artículo se organiza en tres partes. En la primera se recogen las críticas al gobierno de la Unidad Popular, el modo de representar la movilización en un testimonio de una de sus protagonistas, en un reportaje de televisión realizado con posterioridad al golpe de Estado, y luego la caracterización del feminismo en medios escritos de la época, particularmente revistas orientadas a un público femenino. En la segunda parte, se revisan pasajes de los discursos públicos que emergen una vez producido el golpe de Estado, particularmente los que Augusto Pinochet dirige a las mujeres, así como aquellos que emanan desde los organismos femeninos en dictadura: CEMA-Chile y la Secretaría Nacional de la Mujer. Finalmente, se presentan algunas conclusiones.

CONTRA LA UNIDAD POPULAR

“La mujer botó un gobierno”

En diciembre de 1973 se publicó un documento titulado “Testimonio de las profesionales chilenas ante el cambio de gobierno”²⁷, firmado por diecisiete mujeres profesionales, sobre las que se advierte en el inicio que “participan activamente en el ejercicio de sus profesiones y que la mayoría desempeñan o han desempeñado cargos directivos en los respectivos Colegios de la Orden”. Se trata de profesionales de áreas como derecho, salud y educación, entre ellas María Eugenia Oyarzún, periodista de radio y prensa escrita que después del golpe de Estado tuvo un rol político más activo. El documento se plantea como necesario ante “las informaciones dadas a la prensa mundial por periodistas que ignoran la realidad de nuestra Patria” y las verdaderas motivaciones que llevaron al “pronunciamiento militar”. Entre otras afirmaciones relacionadas con los sucesos ocurridos se dice que “dada nuestra condición de mujer, queremos insistir en algunos aspectos que afectaron directa y profundamente la constitución y la estabilidad de la familia chilena”²⁸. Luego, se agrega que el contexto político las condujo a desenvolverse de manera deficiente como ma-

27 Navas, Siefer (y otras 16 autoras). “Testimonio de las profesionales chilenas ante el cambio de gobierno 1973”. Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, diciembre 1973. Ivonne Berliner en su tesis doctoral sobre mujeres conservadoras hace referencia a este documento (ver nota N°24)

28 *Ibidem*, p. 3.

dres y profesionales, dada la presión externa para, entendemos, involucrarse activamente en la oposición al gobierno de Salvador Allende:

“El régimen marxista nos estaba transformando en madres irresponsables y en profesionales deficientes al alejarnos forzosamente de nuestros hogares y de nuestros lugares de trabajo y al impedirnos contar con los elementos necesarios para ejercer adecuadamente nuestras múltiples actividades. Vivíamos una contradicción de situaciones, difícil de explicar porque en ellas se contraponían los deberes del propio Estado con las obligaciones impuestas desde fuera, porque en ellas pugnaban las actitudes de un ente libre con el comportamiento exigido a un hombre esclavo”²⁹.

Resulta llamativa esta referencia al doble rol de madre y trabajadora, que se desenvuelve en el espacio público y enfrenta dificultades para ejercerlo. Entendemos que para el periodo se trata de un grupo reducido y por lo tanto una elite³⁰, sobre todo en el caso de las profesionales que ejercen su actividad³¹, pero además es parte del tránsito hacia un discurso oficial en el que, por parte de Augusto Pinochet y Lucía Hiriart, se reforzará la figura de la madre en el plano social y simbólico bajo la promesa de recoger las demandas “femeninas” y reconocer el valor de las mujeres. Precisamente, en un reportaje de la época³², realizado por la periodista María Angélica de Luigi para el canal de televisión de la Universidad Católica -canal 13-, se retrata de una manera particular el clima social que se vive uno o dos años después del golpe de Estado. En este documento la periodista cuestiona el lugar que ocupan las mujeres chilenas en la sociedad -y el valor que se asigna a sus roles- a través de entrevistas y situaciones de la vida cotidiana que muestran diversas formas de discriminación. El reportaje se presenta como crítico del machismo y se reivindica un lugar en lo público, pero estableciendo una clara diferenciación respecto de lo que sería una postura feminista. Afirmaciones como “las mujeres chilenas

29 *Ibidem*, p. 5.

30 A partir de la información del Censo de Población de 1960, Mattelart y Mattelart señalan que en la enseñanza superior universitaria (de acuerdo con la definición de la época) solo un 1,2% corresponde a mujeres, frente al 2,5% de hombres; en 1966, la Universidad de Chile y sus sedes regionales contaba con 23.442 estudiantes de los cuales el 45% correspondía a mujeres. Estas se concentraban en carreras de “profesora arquitecto, de bellas artes, las profesiones médicas, pero sobre todo paramédicas, y las de asistencia social”. Mattelart y Mattelart, *La mujer chilena en una nueva sociedad*, p. 224.

31 En 1970, la tasa de participación femenina en el mercado laboral era de 19,7%. Bravo, David. “Trabajo, dignidad y cambios. El mercado laboral chileno”. Tironi, Eugenio; Larrañaga, Osvaldo; Valenzuela, Eduardo; Bravo, David; Teitelboim, Berta y Verónica Gubbins. *Cuánto y cómo cambiamos los chilenos. Balance de una década. Censos 1992-2002*. Santiago, Instituto Nacional de Estadística, Publicaciones del Bicentenario, 2003, pp. 77-104, p. 137. Para 1972, la fuerza de trabajo femenina llegaba a un 23,70% (668.041 mujeres) mientras que la masculina alcanzaba el 76,30%. Illanes, *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*, p. 102.

32 El reportaje, disponible en el canal de YouTube de RECTV, está fechado en 1974 pero se hace referencia al Año Internacional de la Mujer que se celebró en el año 1975. Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=rMII10-w6ic>

no somos esclavas, pero tampoco liberacionistas”³³, acompañan escenas en las que se presentan actividades tradicionalmente asociadas a las mujeres y lo femenino, o situaciones en las que se intercambian los roles cuestionando los estereotipos de género. De igual manera se critica el aborto, aunque no se responsabiliza individualmente a las mujeres (aun considerándolo “la muerte de un inocente”) sino que se sugiere que es consecuencia de la falta de acceso a métodos anticonceptivos y como tal, de un sistema que las discrimina y las convierte en víctimas³⁴.

No obstante, uno de los aspectos más llamativos del reportaje es la forma en que se presenta la acción de las mujeres opositoras a la Unidad Popular -en ese momento adherentes a la junta militar y especialmente a la figura de Pinochet- ya que se afirma que, pese a la visión tradicional, “modestamente la mujer en Chile botó a un gobierno”³⁵, haciendo así un reconocimiento a la acción organizada en contra del gobierno de Salvador Allende, aunque no se menciona abiertamente y solo se muestran imágenes de mujeres protestando en la calle³⁶. Luego se dice que aun así fueron obligadas a retornar al mundo privado (“después se fue a su casa”). Esto aparece como una demanda que se hace a los varones (a quienes se dirige la periodista), no a la junta militar y menos a Pinochet. Se presentan fragmentos de entrevistas a mujeres que en ese momento tenían un rol público como representantes del gobierno en distintas instancias, así como a una jueza de menores, y mujeres profesionales que optaron por dejar sus trabajos para dedicarse a las tareas de cuidado de sus hijos priorizando su familia³⁷. Aparecen también jóvenes estudiantes reclamando independencia a sus padres y mujeres que se definen como dueñas de casa que piden “ayuda” de sus maridos para el trabajo doméstico. Quienes no aparecen son las otras mujeres, las que participaron de la vida política partidista (del sector que apoyó al golpe de Estado), porque ese lugar ya ha sido clausurado. De este modo, el reportaje pone en escena la forma en las que las mujeres pueden insertarse en lo público a partir de ese momento y más claramente, lo que se espera de ellas incluso en el ejercicio del poder.

33 De Luigi, María Angélica. “Ser mujer en los ‘70”, minuto 7:15-7:20.

34 “La planificación familiar se considerará un medio para atender los efectos de la marginalidad y se hará de acuerdo al interés del desarrollo económico-social y la seguridad”. Ver *Líneas de Acción Junta de Gobierno, 10 marzo 1974. Salud*. Por otro lado, la provisión de métodos de planificación familiar continuó siendo un asunto de responsabilidad estatal hasta 1975, cuando se impusieron restricciones a la esterilización como la autorización de la pareja o conviviente y de una comisión médica. Jiles y Rojas, *De la miel a los implantes. Historia de las políticas de regulación de la fecundidad en Chile*, p.187.

35 De Luigi, “Ser mujer en los 70”, minuto 11:53-11:58.

36 El video presenta algunos cortes y algunas deficiencias de sonido e imagen, así que es posible que originalmente sí haya sido mencionado.

37 De Luigi, “Ser mujer en los 70”, minuto 12:46.

“La guerra de las mujeres”

En relatos de carácter testimonial escritos por mujeres que formaron parte activa de la oposición³⁸, la acción de las mujeres antiallendistas es caracterizada como apolítica y trascendente a todo interés “egoísta” o fundada en algún tipo de reivindicación feminista, aunque se ha demostrado que la movilización de las mujeres de derecha y centroderecha contaba con el apoyo de los partidos políticos³⁹. Particularmente, a través de mujeres que militaban en el Partido Nacional, quienes “por su militancia (...) tenían acceso a recursos económicos, a los medios de comunicación, la élite y las Fuerzas Armadas”⁴⁰. Por otro lado, si bien la movilización apelaba a la defensa de los valores tradicionales, se hacía ocupando espacios masculinos, esto es, la calle y la política, al tiempo que era escaso el diálogo o la discusión con las mujeres que adherían al gobierno desde las organizaciones sociales o que militaban en partidos políticos de izquierda. La confrontación pública es presentada como una instancia que se produce entre las mujeres y aquellos hombres que representan el “enemigo” ideológico. Así, dicha confrontación no se reivindica como un derecho, sino como un deber moral que en la práctica opera como un recurso estratégico para el mantenimiento del orden patriarcal, pero en la medida que este asegura también la continuidad de un modo de vida no solo de un proyecto político.

Como decíamos, la acción organizada de las mujeres opositoras al gobierno de Salvador Allende se presenta como un reclamo legítimo moralmente, en tanto su “rebelión” apunta a la defensa de los valores tradicionales de la “amenaza” marxista. Si revisamos lo ocurrido a raíz de la denominada “Marcha de las cacerolas”, realizada en el centro de Santiago el 1 de diciembre de 1971 en el marco de la visita de Fidel Castro, se apela a la mujer dueña de casa que se ve “obligada” a salir a la calle y luego, se enfrenta a la necesidad de mantener la protesta:

“Ella [la dueña de casa] sintió el clima general de amenazas, insultos y presiones. Se sintió atacada. Salió a la calle. Le pegaron. Lloró. Pero eso fue en diciembre de 1971. Ahora sus reacciones son diferentes. Tiene sus resquicios propios. Las lágrimas fueron reemplazadas por la protesta. Frente a necesidades y situaciones hasta ahora desconocidas, la mujer fabricó su defensa. La necesidad le creó un nuevo órgano...”⁴¹.

38 Ver Pinto, Silvia. *Los días del arcoíris*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1972; Correa Morandé, María. *La guerra de las mujeres*, Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1974; y Donoso, Teresa. *La epopeya de las ollas vacías*. Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1974.

39 Power, *La mujer de derecha*; Toro, “Las mujeres de derecha y las movilizaciones contra los gobiernos de Brasil y Chile (1964-1973)”.

40 Power, *La mujer de derecha*, p. 195.

41 “Desentierre sus cualidades: descubra los ‘resquicios’ femeninos”. *Eva*. N°1432, 1972, p. 70.

Para Margaret Power, la marcha anunció la “figuración pública de un movimiento femenino” que fue creciendo y adquirió importancia en la movilización de mujeres no organizadas (políticamente) contra la Unidad Popular, ayudando a “crear un clima que favorecería el golpe militar que derrocó el gobierno⁴². Respecto a la legitimidad que adquiere la movilización de las mujeres, destaca el caso de Poder Femenino, organización creada en 1972 por mujeres de clase alta que se autodefinían como políticamente independientes y que logró convocar también a mujeres de sectores medios y populares⁴³. De acuerdo con Power, el éxito de esta organización radicó en el hecho que apelaba al sexo y no a la clase⁴⁴, como lo hacía el gobierno, es decir, a la mujer como madre y como tal en representante de todas las mujeres chilenas⁴⁵. No obstante, si bien la clase no es el factor explícito en su movilización, las mujeres que lideraban la organización pertenecían a la clase alta y tenían conciencia de su pertenencia social.

En *La guerra de las mujeres*, testimonio escrito a modo de novela histórica por María Correa Morandé, una de las fundadoras de Poder Femenino y en ese momento militante del Partido Nacional⁴⁶, se habla de la lucha por erradicar el “enemigo comunista”, y de la pasividad masculina ante el conflicto político y social, pero también de una crisis moral. En la imagen que se configura en el texto acerca del orden político, el gobierno de la Unidad Popular es considerado antidemocrático e ilegítimo, y representa el cambio en un sentido negativo ya que remece los fundamentos de los valores tradicionales. Ante esto, las mujeres de Poder Femenino se manifiestan ruidosamente, empuñando la escoba, el sartén o bien la cartera llena de piedras, resistiendo al “enemigo” en las calles. Las mujeres justifican acudir a las fuerzas armadas, ante lo que consideran como ineptitud e indolencia de los varones de su propio sector que no “ven” la amenaza que se cierne sobre la patria ni la violencia que reciben en las calles, pero ese mismo reclamo no tendrá lugar cuando la violencia sea ejercida por

42 Power, *La mujer de derecha*, p. 188.

43 *Ibidem*, p. 214.

44 Consideramos que la transversalidad de clase efectivamente permite la inclusión en el movimiento de mujeres de distinta procedencia social en tanto opositoras a la Unidad Popular. No obstante, si revisamos los contenidos de la revista *Eva*, publicación orientada al público femenino que apoya el movimiento opositor, encontramos durante este periodo críticas de diverso tipo, entre ellas, alusiones al origen social de los miembros del gobierno, “gente que ante poco o nada tuvo, y que repentinamente se incorporó al frondoso núcleo de los percibidores del ‘buen billete’, logrando un cargo de interventor o algo por el estilo”. Ver: “Nuevos ricos”. *Eva*. N°14011, 1972, p. 44.

45 Power, *La mujer de derecha*, p. 193.

46 Fue militante del Partido Liberal en 1948, presidenta de su Departamento Femenino e integrante de la Junta Ejecutiva, diputada por el periodo 1957-1961, luego ingresó al Partido Nacional donde también presidió la Sección Femenina e integró su Comisión Política hasta 1972. Fue una de las fundadoras del Partido Renovación Nacional, al cual se integró en 1987. Para más información ver: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_biograficas/wiki/Mar%C3%ADa_Cristina_Correa_Morandé

la dictadura⁴⁷. María Correa también hace referencia a que Poder Femenino no se regía por la normativa de los partidos políticos -producto de una rigidez que la autora considera propia de los hombres y, por tanto, de los partidos- sino como una asamblea participativa en la cual la jefatura iba rotando de una en una, y que en la práctica era similar a la de una organización feminista. Aunque no se definía como tal.

Con todo, en el texto la presencia femenina siempre está subordinada a lo masculino, fundamentalmente en términos de parentesco -lazos primordiales que trascienden intereses políticos- de tal modo que son las madres, las esposas, las novias, las hermanas, las hijas, quienes salen a la calle o “esperan angustiadas”, imagen que será explotada al máximo por los ideólogos de la dictadura años después para conmemorar el golpe de Estado⁴⁸.

No obstante lo anterior, Poder Femenino fue disuelto en 1974, lo que habría ocurrido porque contrariaba la forma en que las Fuerzas Armadas entendían el lugar de las mujeres en la vida social. Si bien se trataba de una organización que no era feminista, fue considerada inaceptable, “porque daba a la mujer una alternativa política independiente que discordaba con los planes que las Fuerzas Armadas tenían para la mujer tanto como con sus ideas acerca de género”⁴⁹. Otras organizaciones menos politizadas sí permanecieron activas.

Sobre feminismo y “antiliberacionismo”

Como se mencionaba en un comienzo, Chile estaba experimentando cambios en lo relativo a la participación de las mujeres en la vida pública, si bien en medio de contradicciones y disonancias respecto a los mandatos de género. En este apartado analizo brevemente el modo en que se caracterizaba el feminismo en medios escritos de la época, particularmente revistas orientadas a un público femenino. De acuerdo con María Angélica Illanes, durante los días de la Unidad Popular y en el marco del “proceso revolucionario”, ya se expresaba una crítica al machismo, la que se manifestaría, por ejemplo, en la revista *Paloma*, “editada por Quimantú, ex Zig-Zag, la editorial tradicional de las revis-

47 Margaret Power señala en su investigación que “con una excepción, ninguna de las mujeres a quienes entrevisté manifestó algún remordimiento por el abuso flagrante de los derechos humanos cometidos por la Fuerzas Armadas chilenas. Algunas negaron que eso hubiera ocurrido (...) [mientras que las que lo reconocieron afirmaron] que las víctimas habían perecido en combates con las Fuerzas Armadas”. *La mujer de derecha*, p. 280.

48 Sonia Montecino quien analizó también el texto de María Correa Morandé señala que la expresión política de estas mujeres tiene su punto de origen en el hogar, trasladando los utensilios del espacio doméstico al espacio público, además del reclamo por la “poca hombría” de los varones chilenos, en tanto se permite “la violación de otros (...) de ese cuerpo que cobija a todos los hijos nacidos en él”. Entendiendo a la mujer como depositaria y símbolo del territorio nacional. Ver *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*, p. 102.

49 Power, *La mujer de derecha*, p. 267.

tas femeninas”⁵⁰. Esta revista, creada con posterioridad al Paro de octubre de 1972, “y ante la evidencia del creciente protagonismo de las mujeres de clase media en torno al objetivo del derrocamiento del gobierno”⁵¹, estaba dirigida a esas mujeres y era “fiel exponente de la revolución cultural que estaba ocurriendo en ese momento en las relaciones entre los sexos”⁵². Según Illanes, esta revista tendría una impronta feminista que expresaba culturalmente lo que ocurría en el plano institucional, esto es, la materialización de las reivindicaciones feministas en el gobierno de la Unidad Popular⁵³. Margaret Power plantea que pese a la intensa polarización política, había “un grado notable de consenso” entre todas las clases y tendencias políticas sobre el significado de ser hombre y mujer, y “ser mujer significaba ser una esposa y una madre, una persona abnegada y, por lo tanto, dispuesta a sacrificarse por el bien de sus hijos y de su familia”⁵⁴. En 1969, Gabriela Merino, directora de la, en ese entonces, Oficina de la Mujer señalaba que:

“El feminismo no llegará a nuestro país. Porque la mujer chilena ha alcanzado una madurez muy alta que le permite mirar con objetividad el quehacer del país, descubrir lo que le falta y luchar por ello, pero en forma tranquila, sin rebelarse contra el hombre, sino en integración con él”⁵⁵.

De acuerdo con Power, en los inicios de la década de 1970 la prensa chilena daba cuenta del movimiento de liberación femenina que ocurría en Estados Unidos. La imagen que se presentaba al público estaba asociada a la quema de sostenes, odio a los hombres y rechazo del papel de esposas y madres⁵⁶. La imagen distorsionada de la liberación femenina produjo un rechazo casi generalizado entre las mujeres y en todo el espectro político, aunque para Power es posible que “el movimiento feminista sí influyera en las mujeres chilenas, aunque fuera de modo subconsciente”⁵⁷. En este sentido, cabe tener en cuenta que, a pesar de este consenso en las concepciones de género tradicionales, las ideas feministas y/o liberacionistas (como también se les denominaba) aparecían en los medios de comunicación escritos.

50 Illanes, *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*, p. 97.

51 *Idem*.

52 *Idem*.

53 *Ibidem*, p. 99.

54 Power, Margaret. “La unidad popular y la masculinidad” *La Ventana*, N°6, 1997, p. 251.

55 “Mujer Chilena”: *Paula*. Octubre de 1969, p. 92. Citado en Berliner, “Chilenas de sectores medios con valores conservadores como sujetos políticos: 1964-1989”, p. 178.

56 Power, *La mujer de derecha*, p. 199.

57 *Ibidem*, p. 200.

La revista *Paula*, cuyo primer número apareció en 1967⁵⁸, puso en tensión en sus editoriales y artículos la representación tradicional de la mujer y la familia que se reproducía en las revistas femeninas. En la presentación de un número especial en el que se entrevista a mujeres de distinto nivel socioeconómico que por diversas razones no se ajustaban al modelo tradicional de mujer, se reconoce que la idea de “liberación femenina” no tiene una connotación positiva:

“El término liberación femenina tiene mala fama. Dan ganas de inventar otro para que la gente no se espante. A la voz de liberación saltan inmediatamente a la imaginación un grupo de mujeres histéricas o sacándose los sostenes en público, feas, desgredadas, marimachos. O se piensa que las mujeres liberadas son aquellas que se la juegan al marido sin cargo de conciencia o las que se han liberado de los hombres de una vez y para siempre porque no los necesitan”⁵⁹.

Por su parte, la revista *Eva* que circulaba en el mismo periodo, tuvo como directora a Carmen Puelma y entre sus periodistas a Silvia Pinto⁶⁰, que junto con Puelma eran abiertas opositoras a la Unidad Popular. En sus contenidos se cuestionaba no solo al gobierno sino también las ideas “liberacionistas.” En un artículo denominado “El antifeminismo de las chilenas”, Silvia Pinto -apelando a la “marcha de las cacerolas”- criticaba el “revanchismo” contra los hombres y el feminismo:

“... las mujeres sentimos que en nuestro país se abre un panorama muy rico de posibilidades. Y la solución afortunadamente no va a nacer como un movimiento de protesta contra nuestros hombres ni como revancha ni como feminismo. El despertar de la mujer chilena en forma masiva se anunció con una marcha. [...] Usted aunque no lo capte y no lo crea siquiera, en este momento asiste en Chile a un proceso mucho más importante que el de la Unidad Popular [...] la revolución femenina democrática

58 Su fundador fue el empresario y fotógrafo Roberto Edwards y su primera directora, y también fundadora, la periodista Delia Vergara. Ver “Revista Paula y feminismo (1967-1977)”. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100797.html#presentacion>

59 Vergara, Delia. “La mujer chilena 1973. En el camino de la liberación”. *Paula*. N°131, enero de 1973, p. 48.

60 Periodista, entre 1965 y 1973 fue reportera de temas políticos en *El Mercurio*, participó como panelista en el programa “Las mujeres también improvisan” en radio *Cooperativa* -que dirigía Carmen Puelma- y se transmitía durante la Unidad Popular. Fue opositora a la candidatura de Salvador Allende y luego a su gobierno. En 1973 participó en las elecciones parlamentarias como candidata del Partido Nacional, siendo electa como diputada por el periodo 1973 a 1977. En dictadura fue nombrada Agregada de Prensa de la Embajada de Chile en Buenos Aires, en 1975 regresó a Chile y asumió como directora del diario *El Cronista* (creado en reemplazo de *La Nación*). Ver la biografía en: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_biograficas/wiki/Silvia_Emiliania_Pinto_Torres

En 1975, fue enviada con la también periodista Patricia Guzmán, a la Conferencia Mundial de la Mujer realizada en México. Miranda F, Noelia. *Chile en Naciones Unidas. Entre fuegos cruzados. Testimonio de una periodista*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1990, p. 58.

en todas sus formas [...] no para segregarse del varón, sino para integrarse a él..."⁶¹.

El antifeminismo está presente tanto entre los sectores de derecha como en la izquierda. Cabe señalar que, como ha planteado Julieta Kirkwood, en la izquierda las demandas feministas tendían a ser consideradas secundarias dentro del proyecto revolucionario de "liberación global"⁶². Con respecto a lo que ocurría entre las mujeres de derecha, entendemos que se rechaza la idea de "liberación" (que no sea nacional), pero de ese rechazo no sigue necesariamente la negación de un lugar en lo público para las mujeres, sino que apelando a la defensa de lo propio frente al "enemigo extranjero" (encarnado en un gobierno de izquierda) se establece una jerarquización de los roles: madre, esposa y trabajadora/profesional. No son excluyentes, pero se debe priorizar cuando corresponde. Como advierte Margaret Power, las mujeres anti-allendistas "rechazaban el feminismo y señalaban como opresor al gobierno socialista, no a los hombres ni a las estructuras patriarcales"⁶³. La justificación para que la mujer protestara es la búsqueda de un fin superior que va más allá de sus propios derechos y su libertad. La mujer que sale a la calle no se emancipa de la tutela masculina ni cuestiona los roles de género, lo que cuestiona es la "cobardía" frente a la amenaza que representan los "otros" hombres, los de la Unidad Popular, para la nación. Esto es la reflexión la periodista Silvia Pinto en *Los días del arcoíris*, publicado un año antes del golpe de Estado:

"Cuando me enteré de que miles y miles de mujeres habían llorado a raudales al saber el triunfo de Allende, quedé estupefacta. Lo último que se me ocurre hacer ante los desastres es llorar. Sin embargo, las mujeres suelen expresar su temor con lágrimas [...] el verdadero impacto sería comprobar la reacción de los hombres. Desde el 5 de septiembre hasta nuestros días sigo rebelándome ante la cobardía de muchos de ellos, que no protestan sino en privado, que jamás denuncian bajo su firma, que aceptan las persecuciones y que se refugiaron, durante mucho tiempo, en las faldas nuestras. Hasta que un día marcharon las mujeres que secaron sus lágrimas y se acordaron que descendemos de españoles y araucanos"⁶⁴.

61 Pinto, Silvia. "El antifeminismo de las chilenas". *Eva*. N°1436, 1972, p. 73.

62 Kirkwood, *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*, p. 138.

63 Power, *La mujer de derecha*, p. 277.

64 Pinto, *Los días del arcoíris*, p. 143.

LAS GUARDIANAS DE LA MORAL Y DE LA PATRIA

Una vez que se produce el golpe de Estado, se pone en marcha la “reconstrucción del país”. Reconstruir el país es también remodelar los comportamientos de hombres y mujeres, eliminar la confusión restaurando el orden “natural” de los géneros, jerarquías y diferencias que neutralicen las fuerzas transformadoras del periodo anterior. Pero además, la mistificación del “sacrificio” de las mujeres bajo la forma de donación de dinero y joyas para la “reconstrucción nacional”:

“En la cola de las donaciones *La Tercera* conversó con una señora que se negó a dar su nombre y explicó que ella era viuda: ... es para mí doloroso entregar este símbolo de mi matrimonio, fui casada por treinta y cinco años, enviudé y ahora entrego mi argolla. Chile se merece este sacrificio y muchos más”⁶⁵.

Elsa Chaney señalaba que en abril de 1974 pudo hablar con las mujeres que apoyaron el golpe, y estas “parecieron estar reconciliadas con la probabilidad de que las mujeres no desempeñaran una parte activa en el gobierno mientras esta junta militar de *machos* esté en el poder, quizá durante los próximos veinte años”, como lo dijo una prominente mujer “que había pertenecido al Partido Nacional”⁶⁶. Efectivamente, las mujeres de derecha o afines a los militares no tuvieron un rol especialmente activo durante la dictadura, a excepción de su participación en los organismos femeninos y algunas instancias donde actuaron como representantes del país. Su figuración pública como autoridades de gobierno se volvió más bien excepcional, o en cargos intermedios⁶⁷.

En este sentido, desde los primeros días después del golpe de Estado se comienza a promover la imagen de la mujer definida exclusivamente desde el rol materno:

“Ser madre, es para una mujer más que el mero hecho de dar a luz un ser [...] la mujer entera es capaz de dar todo a su alcance para lograr su felicidad. [...] Nuevos desvelos, nuevas alegrías, y la esencia de la mujer madre no se perderá jamás porque los hijos y las madres del mundo nacieron para perpetuarse”⁶⁸.

65 “Se agiganta cuenta para reconstrucción nacional”. *La Tercera de la hora*. Santiago, 26 de septiembre de 1973, p. 26.

66 Chaney, *Supermadre*. *La mujer dentro de la política en América Latina*, p. 23.

67 En los gabinetes ministeriales se cuenta la presencia como Ministra de Justicia (1977-1983) y de Educación (1983) a Mónica Madariaga, abogada y académica (también prima de Augusto Pinochet). Durante los últimos meses del gobierno, María Teresa Infante Barros ocupa el cargo de Ministra del Trabajo y previsión social. Ver https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Gabinetes_ministeriales_de_la_dictadura_militar_chilena.

68 “Niños celebran Día de la Madre”. *La Patria*. Santiago, 21 de octubre de 1973, p. 2.

De este modo, se reafirma la necesidad del “sacrificio”⁶⁹ por la patria mientras que su participación pública quedará supeditada a los roles y canales establecidos, como señalan las esposas de los miembros de la junta militar. La acción organizada de las mujeres opositoras a la Unidad Popular fue reconocida por la junta militar, pero estableciendo su carácter “patriótico” para diferenciarla de posibles intereses o motivaciones feministas, es decir, intereses ajenos a la “esencia” de la mujer chilena:

“El Gobierno sabe que las mujeres son el nervio motor de todas las proyecciones para que los hombres de Chile inicien en un momento determinado sus responsabilidades para con la Patria”. Con estos conceptos el general Pinochet está valorando el papel dinámico de lo que se llamó con acierto el ‘Poder Femenino’⁷⁰.

En un discurso, ya como presidente de la Junta de Gobierno, Pinochet le otorga legitimidad a la movilización en tanto las mujeres que protestaban no buscaban el “caos”, sino restablecer “el orden y la moral pública” bajo “el amparo de una autoridad fuerte y severa”. Al mismo tiempo, les advierte que la búsqueda de “la igualdad de derechos y oportunidades” no puede darse “bajo la apariencia de una liberación” que contradice la “naturaleza femenina” de tal modo que “... una auténtica participación de la mujer en la vida nacional debe ser ejercida con respecto a sus características, y el Estado se propone orientar sus acciones en este sentido”⁷¹. En el discurso de Pinochet, el hogar y la familia son fundamentales, y si bien reconoce “el aporte técnico” de las “profesionales femeninas”, destaca “la labor anónima de las mujeres que trabajan en el laboratorio silencioso del hogar” donde cuidan de sus hijos “esperanza futura de la Patria”⁷².

De este modo, la participación en la vida pública quedó marcada por la crisis y la necesidad, con un carácter “apolítico” pero fuertemente ideologizado. En adelante, cualquier referencia sobre la “liberación femenina” o el feminismo en la voz de las autoridades de gobierno y en las publicaciones institucionales de organismos como CEMA-Chile y la Secretaría Nacional de la Mujer, se hará para reafirmar que es un camino equivocado. Ambos organismos serán claves

69 La nación pensada como familia otorga a cada uno de sus miembros un lugar y un papel que cumplir. Los hermanos deben obediencia a sus padres y protección a sus hermanas. En la medida que su relación con el Estado es vertical, todos los hombres son representados como hijos de la nación. Mientras que hermanas e hijas tienen roles más pasivos, ya que su tarea más importante sería su disposición al sacrificio. Hylland E., Thomas. “The Sexual Life of Nations. Notes on Gender and Nationhood”. 2002. Disponible en: <https://static1.squarespace.com/static/5c03b76b96e76fd25bee32fe/t/5c408396c74c50276f05fae8/1547731863887/The+sexual+life+of+nations.pdf> Traducción personal.

70 “Homenaje a la Mujer Chilena”. *El Mercurio*. Santiago, 9 de febrero de 1974, p. 3.

71 Pinochet, Augusto. “Discurso ante dirigentes femeninas”. 24 de abril de 1974. *Primer año de la Reconstrucción Nacional*. Documentos y discursos. Santiago, 1974, pp. 196-197.

72 *Ibidem*, p. 196.

en la difusión del discurso del régimen y aparecen como el lugar desde el cual la mujer puede contribuir a la vida nacional y a su propio progreso.

Organismos femeninos: “Servir a Chile”

Como plantean Giselle Munizaga y Lilian Letelier, el régimen “no inventa nada; recupera y reorganiza los espacios de poder y de no poder existentes para utilizarlos en función de sus propias estrategias”⁷³. Durante la dictadura los organismos femeninos fueron presididos por Lucía Hiriart, en su rol de primera dama, aunque administrativamente dependían de la División de Organizaciones Civiles, que cumplía un rol comunicacional siendo el nexo entre las organizaciones comunitarias y las instituciones de gobierno. En el caso de CEMA-Chile⁷⁴, surgió en 1964 como Central Relacionadora de Centros de Madres, con dos objetivos principales: “otorgar capacitación técnica y organizacional a las mujeres y proporcionar los medios para que una vez capacitadas, pudieran realizar en el hogar trabajo remunerado que les permitiera aumentar el ingreso familiar”⁷⁵. Insertos en el programa de Promoción Popular del gobierno de Eduardo Frei Montalva, operaban como instancias para la incorporación de las mujeres en la solución de problemas comunitarios y la canalización de las demandas sociales hacia las estructuras gubernamentales⁷⁶. En 1971, CEMA se convirtió en la Coordinadora de Centros de Madres (COCEMA), presidida por Hortensia Bussi -esposa del presidente Salvador Allende- y conformada por diez mil centros de madres. Heidi Tinsman plantea que la izquierda veía a los centros de madres como instrumentos de organización política y movilización partidista, de tal manera que a través de la “domesticidad cívica”, las mujeres podían ser incorporadas a la lucha de clases⁷⁷. Bajo la dictadura, se eliminó cualquier rasgo de política partidista y los centros de madres, ahora reunidos bajo el nombre de CEMA-Chile⁷⁸, fueron presentados como una instancia de integración de la mujer que no contradice su rol de madre y esposa, y recoge la idea de que:

73 Munizaga y Letelier, “Mujer y régimen militar”. *Mundo de mujer: continuidad y cambio*, p. 536.

74 Sus antecedentes se encuentran en el Departamento Femenino del Partido Demócrata Cristiano que “organizó los Centros de Madres con el fin de ganar apoyo electoral de las mujeres para el entonces candidato Eduardo Frei; después de la elección, los CEMA se transformaron en organizaciones clave para el logro de los objetivos políticos demócratacristianos que buscaban la creación de asociaciones semejantes”. Tinsman, Heidi. *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena*, Santiago, LOM Ediciones, 2009, p. 161.

75 Valdés, Weinstein, Toledo y Letelier. “Centros de Madres 1973-1989 ¿Solo disciplinamiento?”, p. 17.

76 *Ibidem*, p. 20.

77 Tinsman, *La tierra para el que la trabaja*, p. 164.

78 La transformación de CEMA se inicia en octubre de 1973. Aunque formalmente, sus estatutos son modificados por Decreto Supremo N°688 de 1974, pasando a llamarse “Fundación Graciela Letelier de Ibáñez, CEMA-Chile”, la presidencia se mantiene en manos de la primera dama, en este caso, Lucía Hiriart. En julio de 1981, es transformada en “Fundación CEMA-Chile”.

“.. El desarrollo social dentro de las comunas significa la participación de la mujer a través de los problemas reales de su barrio y de su hogar. Así podrá ella incorporarse a la batalla por el progreso de Chile, sin desvincularse del contorno físico en que se desenvuelve su familia, si no, por el contrario, identificándoles en una sola causa”⁷⁹.

El discurso de CEMA-Chile se sustenta en la “moral y decencia”⁸⁰ en el comportamiento, y aunque sin modificar sustancialmente el tipo de capacitación otorgada a las socias, establece una jerarquía entre éstas y las voluntarias. Las primeras eran generalmente esposas de miembros de las Fuerzas Armadas o mujeres que fueron parte del movimiento opositor a la Unidad Popular, tenían a su cargo las labores de coordinación con el gobierno y manejaban un número determinado de centros de madres controlando la asistencia de las socias. Mientras, estas últimas eran las “beneficiarias” de las actividades que se realizaban. Es el voluntariado y no las socias quienes constituyen efectivamente el eje de la organización, ya que su acción no se restringe a los centros de madres, sino que se amplía a todas las actividades que son desarrolladas por la fundación. Los objetivos de CEMA-Chile eran:

“dirigir, organizar, coordinar y ejecutar actividades, programas y servicios que proporcionen bienestar material y espiritual a la familia chilena, en especial a la mujer, otorgándole la capacitación y los medios necesarios que le permitan aumentar su ingreso familiar, planificando, además medidas para elevar su nivel cultural”⁸¹.

Las mujeres no solo recibían conocimientos prácticos -en la higiene del hogar, cuidado de los hijos y cuidado personal- sino que a través de ellas se transmitían ciertos valores, en su rol de “educadora y formadora de conciencias” y “compañera abnegada” del esposo⁸². En palabras de Lucía Hiriart, se enfatiza en la falta de “ambiciones personales” en las voluntarias de la institución: “Había personas cuyos esfuerzos fueron dilapidados tras consignas políticas, hoy muchas de ellas solo siguen ideales altruistas, sin ambiciones personales y estoy segura, sus corazones están llenos de amor al prójimo, pero ahora es un amor auténtico”⁸³. Existían también centros dirigidos a las hijas e hijos de las

79 Pinochet, Augusto. “Discurso ante dirigentes femeninas”, 24 de abril 1974. *Primer año de la Reconstrucción Nacional*. Documentos y discursos, 1974.

80 Verónica Valdivia advierte que la restauración conservadora impulsada por el régimen militar se vio confrontada “con la mantención de las tendencias más liberales existentes al momento del golpe, y la aparición de un *mercado* vinculado a la sexualidad (topless, casas de masajes, moteles), aparentemente contradictorio con el discurso predominante”. Valdivia, Verónica. “¿Las ‘mamitas de Chile’? Las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista”. Pinto, Julio (ed.). *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*. Santiago, LOM Ediciones, 2010, pp. 87-116, p. 89.

81 Mensaje Presidencial. 11 de septiembre 1978-11 de septiembre 1979.

82 *Idem*.

83 *Revista CEMA-Chile*, N°8, mayo de 1980, p. 4-5.

socias -denominados "Cemitas"-, los que se presentan como centros recreativos, aunque su objetivo es la formación moral de sus miembros. En el caso de las niñas (de entre 12 y 17 años), además de asistir a cursos sobre cultura, folklore y manualidades, reciben charlas que exaltan "los valores cristianos y patrióticos"⁸⁴. Pero además se les entrega capacitación "en su condición de hija, futura esposa y madre"⁸⁵.

En cuanto a la Secretaría Nacional de la Mujer, tuvo un importante rol ideológico entre la década de los setenta y ochenta. Los orígenes de este organismo se encuentran en un decreto presidencial del año 1972 que establece su dependencia de la Presidencia de la República y define como su principal objetivo asesorar "en la elaboración y ejecución de planes y políticas relativas a la mujer"⁸⁶. Esta repartición atendió principalmente problemas de abastecimiento y control de precios, salud, jardines infantiles y educación⁸⁷. De acuerdo con María Angélica Illanes, la Secretaría "fue creada para trabajar con las mujeres en la difícil lucha por incorporarlas al proceso productivo, defender sus derechos frente a la sociedad, al marido y a los hijos"⁸⁸. Bajo la dictadura militar adquirió un rol básicamente de formación ideológica al otorgar un espacio a las mujeres que fueron activas opositoras de la Unidad Popular. De acuerdo con Verónica Valdivia, la creación de la Secretaría Nacional de la Mujer -junto con la Secretaría Nacional de la Juventud- formaba parte de una estrategia del régimen para construir una base de apoyo político que le diera legitimidad e intermediara entre la sociedad y el Estado, durante el periodo en que la dictadura aun no definía su proyecto, y los partidos políticos, sindicatos y otras organizaciones sociales estaban prohibidas⁸⁹.

Para Pinochet, la creación de la Secretaría tenía como objeto "abrir un cauce de participación para las voluntarias, debidamente capacitadas y dispuestas a colaborar con el Gobierno en las tareas de la reconstrucción", y al mismo tiempo, a través de la formulación de "políticas culturales [...] exaltar el valor humano y social de las funciones femeninas"⁹⁰.

84 Entrevista a Lucía Hiriart de Pinochet. *Revista CEMA-Chile*, N°1, octubre de 1977.

85 Mensaje Presidencial. 11 de septiembre 1978-11 de septiembre 1979. Cuenta anual, p. 612.

86 Aylwin Mariana. *Percepción del rol político de la mujer. Una aproximación histórica*. Santiago, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH), 1987 [1986], pp. 35-36.

87 *Idem*.

88 Illanes, *Nuestra historia violeta*, p. 94.

89 Valdivia, Verónica. "Were Women and Young People the Heart of the Pinochet Regime? Rise and Decline of the Secretariats". *Hispanic American Historical Review*, Vol. 93, N°4, 2013, pp. 547-583. p. 550.

90 Pinochet, Augusto. "Discurso ante dirigentes femeninas". 24 de abril de 1974. *Primer año de la Reconstrucción Nacional*. Documentos y discursos, 1974, p. 197.

Las palabras de Carmen Grez⁹¹, directora del organismo, apuntan a estas funciones, pero sobre todo a la restitución del orden:

“Excelentísimo Señor Presidente: la mujer que enfrentó el peligro, que luchó en la calle y que sintió un gran temor ante el porvenir, hoy experimenta una gran tranquilidad. El hogar ha vuelto a la normalidad, la familia está unida; sus hijos ya no están marchando en las calles ni participando en huelgas. Esa mujer que hoy ha vuelto a preocuparse de muchos valores olvidados, está aquí, frente a usted para decirle que no existen palabras que expresen el agradecimiento que siente por haberle devuelto la vida. Por eso ella ofrece su servicio voluntario ...”⁹².

De este modo, destacando el papel que le compete a Pinochet en este retorno a la tradición y sobre todo en este “retorno a la vida”, la Secretaría funcionará igual que CEMA-Chile, sobre la base del voluntariado enfocándose en “Difundir los valores patrios y familiares, capacitar a la mujer en todos los niveles, constituir un centro de investigación acerca de la situación cultural y jurídica de la mujer y promover y canalizar el apoyo femenino al Gobierno”⁹³. Y también “elevar el nivel de vida de la familia chilena”, capacitando a las mujeres como: Dirigentes, Monitoras, Profesionales y Voluntarias Comunes”:

“[la capacitación] se realiza a través de seminarios, cursos y charlas con modalidades flexibles que les permitan a sus participantes adaptarse a los más variados grupos. Sus objetivos están dirigidos a Juntas de Vecinos, Centros de Padres y Apoderados, profesores y estudiantes y a la comunidad en general, a los que se les dan a conocer la declaración de principios del Gobierno Militar, la Constitución de 1980 y el Objetivo Nacional [...]. En otra área, se les brinda charlas y cursos sobre Orientación Familiar, Alfabetización de Adultos y Nivelación, Educación para el Hogar, Educación para la Salud y Huertos Familiares”⁹⁴.

91 En los inicios de la década de 1980, Carmen Grez fue designada por un breve lapso como ministra de la Familia, de acuerdo con Eugenia Brito ella no hace referencia a los derechos de las mujeres, ni en los discursos públicos ni en las entrevistas que concede a distintos medios. [en revista *Qué Pasa*, 16 de abril de 1981] dice que “no la convence el feminismo: la mujer es pareja del hombre y ambos se pueden apoyar mutuamente”. Citado en Brito, Eugenia. “Roles sexuales: diversas escenas”. Grau, Olga y Delsing, Riet (eds.). *Discurso, género y poder. Discursos públicos: Chile 1978-1993*, LOM Ediciones/Arcis, 1997, pp. 65-91, p. 70.

En una entrevista concedida a *El Mercurio* días después, señala que el Estado “no debe proporcionar métodos anticonceptivos, como la píldora, el diu, etcétera. Se están dando las condiciones para que en Chile haya un desarrollo enorme. Yo tengo la esperanza de que esos niños van a tener un futuro” (*El Mercurio*, 19 de abril de 1981) citado en Rajevic, Pia. *El libro abierto del amor y el sexo en Chile*, Santiago, Editorial Planeta, 2000, p. 27. En 1982 fue designada alcaldesa de Providencia.

92 Grez, Carmen. Secretaría Nacional de la Mujer. “Acto oficial”. *Amiga*. Abril de 1976, p. 35.

93 Hiriart, Lucía. *La mujer chilena y su compromiso histórico*. Santiago, Editorial Renacimiento, 1984, p. 40.

94 *Ibidem*, p. 41.

Así, a diferencia de CEMA, la Secretaría cubría un sector más amplio de la población, ya que a través de organizaciones locales y agrupaciones comunitarias lograba ingresar indirectamente en las familias. Además de su función de adoctrinamiento ideológico, la Secretaría tenía también una función comunicacional (dependía de la División de Organizaciones Civiles) que se concretaba en varias publicaciones, entre las que se cuenta la revista *Amiga*. Esta publicación aparece por primera vez en 1976, con una periodicidad mensual y un tiraje de 25.000 ejemplares distribuidos en forma gratuita especialmente a nivel municipal. También se encuentran los Cuadernos de Difusión, material complementario en el área de "orientación" cívica, cuyos títulos publicados hacia 1984 eran: Conceptos de familia -discursos presidenciales-, Chile y el Pacífico; La familia y sus Valores Tradicionales y Valores Patrios-Valores Familiares. Además, se realizaban programas radiales de igual contenido que las publicaciones. *Amiga* pretendía trascender los temas de la vida cotidiana (como los que incluía la publicación de CEMA, orientados principalmente al cuidado del hogar y los hijos) destacando personajes históricos, actualidad nacional y la educación dentro de los límites de la moral admitida. En este sentido, si bien padre y madre tendrían iguales responsabilidades en la educación de sus hijos, se enfatiza el rol de la madre:

"La educación de los hijos es la misión más importante de los padres. Generalmente es la madre quien permanece más cerca del niño y aunque este hecho no releva al padre de su obligación para con el hijo, es la mujer quien más necesita de conocimientos que la ayuden en su tarea"⁹⁵.

Al mismo tiempo se reiteraba la crítica a lo que se considera un "modelo impuesto" de femineidad, propio del ideario de la "liberación femenina" a la cual se cuestiona:

"Ser libre no significa que la mujer entre en abierta competencia y rivalidad con el hombre, o que la vida se transforma en una carrera de quién gana más dinero. Para la mujer, liberarse es perfeccionarse. Sólo en la medida en que la mujer se perfeccione como dueña de casa y como ser humano, logrará una verdadera liberación [...] Si ella se organiza y mejora la forma de efectuar sus labores domésticas, tendrá mayor cantidad de horas libres para dedicarlas a cualquier otro tipo de actividades y lograr su realización personal"⁹⁶.

95 Editorial. "Familia y Nación". *Amiga*. Marzo de 1976.

96 Fernández, Isabel. Educadora familiar y profesora de Educación para el Hogar, Secretaría Nacional de la Mujer. "Su trabajo es trabajo". *Amiga*. Junio de 1976, p. 33.

De este modo, se reafirma la diferencia entre lo que sería un discurso sobre la mujer y la familia dirigido a las mujeres y un discurso caracterizado como feminista. El objetivo no es cuestionar los roles de género tradicionales, porque la mujer-madre y dueña de casa se libera al maximizar su tiempo sin desligarse del trabajo doméstico. Mientras que el feminismo fue vinculado con los sectores opositores al gobierno y a lo que se denominaba como “imperialismo soviético”; por ende, de carácter antinacionalista. Así, una fecha como el Día Internacional de la Mujer, fue rechazada y en su lugar se instituyó el “Día de la mujer chilena”, en una clara asociación entre mujer, patria y nacionalidad. El rol de ciudadanas quedó subordinado al de representantes de la nación y guardianas de la patria. El discurso dictatorial hablaría la lengua de la familia, y las mujeres debían participar de la vida pública en tanto madres, esposas, hijas:

“... la Secretaría Nacional de la Mujer rechazó la celebración del ‘Día Internacional de la Mujer’, programado para hoy, por el Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical y el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) [...] La Secretaría Nacional de la Mujer no participa en dicha celebración y se hace un deber agradecer al Señor Presidente de la República, general Augusto Pinochet, el haber establecido el 2 de diciembre como el ‘Día de la Mujer Chilena’, en reconocimiento de la labor decidida y valiente que ella tuvo y tiene en la defensa de la patria y de los valores fundamentales de la nacionalidad”⁹⁷.

En concordancia con lo anterior, en *Amiga* la figura más destacada era la de Augusto Pinochet como “conductor de la nación” y el 11 de septiembre como fecha crucial para la historia del país. El nexo se establecía entre él y las mujeres que lo apoyaban, por lo que su imagen es idealizada y se aproxima al imperativo del imaginario nacionalista: el soldado, el guerrero, como máxima expresión de la virilidad. La autonomía de las mujeres es secundaria.

CONCLUSIONES

El propósito de este trabajo era analizar la relación entre género y política a partir de la representación que las mujeres opositoras al gobierno de la Unidad Popular hicieron de sus acciones en el espacio público y cómo estas acciones fueron recogidas en el discurso público de la junta militar, así en el de los organismos femeninos, esto es CEMA-Chile y la Secretaría Nacional de la Mujer. Era un discurso que apelaba al nacionalismo, la mujer madre y la domesticidad femenina. Varias de las mujeres que crearon e impulsaron el movimiento antia-

97 “Secretaría Nacional rechaza ‘Día Internacional de la Mujer’.” *Las Últimas Noticias*. Santiago, 8 de marzo 1979, p. 13.

llendista pertenecían a la clase alta y media, pero también eran profesionales y militaban en partidos políticos de derecha y, por lo tanto, no se ajustaban totalmente al modelo de una mujer que solo se desenvuelve en el espacio doméstico, aun cuando ese era el modelo predominante y a quienes iba dirigida su convocatoria al defender la casa (la propiedad privada), la familia (el orden) y la patria. La revisión de fuentes es acotada, no obstante, es posible observar que las mujeres que se mostraban como líderes del movimiento y tenían alguna figuración pública (no exclusivamente de Poder Femenino) desarrollaron un discurso público o plasmaron sus ideas en artículos de prensa o textos testimoniales, en los que si bien no solo no se identificaron con una postura feminista sino que la criticaron, y en ese sentido, a pesar de presentarse como apolíticas, el lugar de la mujer-madre operó como un lugar político.

Su inscripción en lo público engarzaba entonces con el discurso sobre las “virtudes femeninas” y la maternidad que trasciende los “mezquinos intereses” de la política partidista. Es la mujer-madre la que se ve “obligada” a salir a la calle porque de otro modo, su presencia sería sospechosa. Por lo tanto, como dijimos, lo que se reivindica no es un derecho de las mujeres, sino un deber moral en tanto mujeres-madres que, en la práctica, opera como un recurso estratégico para el mantenimiento del orden patriarcal, pero en la medida que este también asegura la continuidad de un modo de vida, su posición social y, en último término, sus privilegios de clase.

Del rechazo al “liberacionismo”, a una forma de feminismo que en ese momento presiona sobre lo privado, no sigue necesariamente la negación de un lugar en lo público, sino que apelando a la defensa de lo propio (patria, propiedad privada y educación) frente al “enemigo extranjero” (encarnado en un gobierno de izquierda) se establece una jerarquización de los roles: madre, esposa y trabajadora/profesional. En un momento en que se producían efectivamente cambios culturales que incluían las relaciones de género -y se hablaba del machismo- las mujeres se estaban incorporando de manera incipiente al mundo del trabajo como profesionales, y participando del proceso político desde distintos lugares, como advierte María Angélica Illanes.

No obstante, desde el discurso de la junta militar y Pinochet, el reconocimiento al “valor” de las mujeres y de su “lucha” en las calles no se tradujo en posiciones de poder más allá de los espacios considerados apropiados, ligados a la “naturaleza femenina”. El feminismo fue entendido como el equivalente del machismo -idea aún vigente en algunos sectores-, una lucha en pos de intereses personales y egoístas, fuera de lugar e innecesario. Por esa razón -y porque el 8 de marzo se convertía en una instancia de protestas contra Pinochet- se

instituyó el “Día de la mujer chilena”, subordinando la ciudadanía política a la defensa de la patria.

La resistencia a levantar este tipo de reivindicaciones -o a hacerlo abiertamente- como he venido planteando, mantuvo su continuidad no sólo en el carácter que se le imprime a los organismos femeninos y al rol público de las mujeres durante la dictadura, sino también cuando una vez que se retorna a un régimen de gobierno democrático surgen nuevamente demandas por la ampliación de los derechos de las mujeres en distintos ámbitos de la vida social y política. En un sector de mujeres de la elite política (vinculada a la derecha) y económica (ideológicamente conservadora) las demandas de las mujeres no pueden cuestionar el orden de los géneros y, con ello, las relaciones de poder. No pueden expresar lo que se entiende como rivalidad y antagonismo con los hombres, y no como búsqueda de autonomía. Por lo tanto, si bien se morigeró la dimensión sacrificial de la participación y se legitima el tránsito de la mujer-madre a lo público sobre todo mediante la actividad económica (como microempresaria o emprendedora), el feminismo mantiene durante buen tiempo su carácter amenazante y fuera de lugar asociado, además, a partir de la década de 1990, explícitamente a la izquierda. Para expresar la reticencia a ser calificadas como feministas, las mujeres que se desenvuelven sobre todo en el terreno económico recurren a la imagen que se instaló del feminismo de los años setenta “el de las pancartas y sostenes al viento”⁹⁸ y que pretendía “equivocadamente poner los roles al revés”; y no buscar la armonía entre el marido, los hijos y el trabajo, “la gran tontera del feminismo”⁹⁹, aun cuando en Chile no se hubiera manifestado de esa manera.

En este sentido, considero que es posible seguir interrogando este periodo y la acción organizada de las mujeres opositoras a la Unidad Popular y adherentes a la figura de Augusto Pinochet, así como en sus trayectorias políticas y en el modo en que entendieron su participación pública en el escenario que se configuró hacia fines de la dictadura, una vez que se permite el funcionamiento legal de los partidos políticos. Y, particularmente, indagar en los elementos de continuidad y ruptura de los discursos género más conservadores.

98 Lagos, María Paz. “Mujeres pro mujeres: el nuevo feminismo chileno”. *Revista Ya, El Mercurio*. Santiago, 21 de mayo de 2002, p. 14.

99 Egert, Ana María. “Afecto + Razón= Éxito”. *Revista Ya, El Mercurio*. Santiago, 20 de agosto de 1991, pp. 10-11.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Correa Morandé, María. *La guerra de las mujeres*. Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1974.

De Luigi, María Angélica. "Ser mujer en los '70" REC Online. <https://www.youtube.com/watch?v=rMII10-w6ic> Consultado el 10 de junio de 2022.

"Desentierre sus cualidades: descubra los 'resquicios' femeninos". *Eva*. Santiago, N°1432, 1972.

Donoso, Teresa. *La epopeya de las ollas vacías*. Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1974.

Editorial. "Familia y Nación". *Amiga*. Santiago, marzo de 1976.

Egert, Ana María. "Afecto + Razón= Éxito". *Revista Ya, El Mercurio*. Santiago, 20 de agosto de 1991.

Fernández, Isabel. Educadora familiar y profesora de Educación para el Hogar Secretaría Nacional de la Mujer. "Su trabajo es trabajo". *Amiga*. Santiago, junio de 1976.

Grez, Carmen. Secretaría Nacional de la Mujer. "Acto oficial". *Amiga*. Santiago, abril de 1976.

Hiriart, Lucía. *La mujer chilena y su compromiso histórico*. Santiago, Editorial Renacimiento, 1984.

"Homenaje a la Mujer Chilena". *El Mercurio*. Santiago, 9 de febrero 1974.

Junta de Gobierno de Chile. *Líneas de Acción Junta de Gobierno de Chile*. Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 10 de marzo de 1974.

"La Primera Dama: Reafirma su plan de acción social". *Revista CEMA-Chile*. Santiago, N°8, mayo de 1980.

Lagos, María Paz. "Mujeres pro mujeres: el nuevo feminismo chileno". *Revista Ya, El Mercurio*. Santiago, 21 de mayo de 2002.

Mensaje Presidencial. 11 de septiembre 1978-11 de septiembre de 1979. Cuenta anual. Santiago, septiembre de 1979.

Navas, Siefer (y otras 16 autoras). *Testimonio de las profesionales chilenas ante el cambio de gobierno 1973*. Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1973.

"Niños celebran Día de la Madre". *La Patria*. Santiago, 21 de octubre 1973.

"Nuevos ricos". *Eva*. Santiago, N°14011, 1972.

Pinochet, Augusto. "Discurso ante dirigentes femeninas" 24 de abril de 1974. *Primer año de la Reconstrucción Nacional*. Documentos y discursos. Santiago, 1974.

Pinto, Silvia. *Los días del arcoíris*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1972.

Pinto, Silvia. "El antifeminismo de las chilenas". *Eva*. Santiago, N°1436, 1972.

Ramona. Santiago, Año I, N°19, 7 de marzo de 1972.

"Se agiganta cuenta para reconstrucción nacional". *La Tercera de la hora*. Santiago, 26 de septiembre de 1973.

"Secretaría Nacional rechaza 'Día Internacional de la Mujer'". *Las Últimas Noticias*. Santiago, 8 de marzo de 1979.

Vergara, Delia. "La mujer chilena 1973. En el camino de la liberación". *Paula*. Santiago, N°131, enero de 1973.

Bibliografía

Alfaro, Karen; Inostroza, Gina y Hiner, Hillary. "El poder de desafiar el poder. Movimiento de mujeres y feministas en la revolución y contra la dictadura (1959-1990)". Gálvez, Ana; Hiner, Hillary; Toro, María Stella; López Dietz, Ana; Cerda, Karelía; Alfaro, Karen; Barrientos, Panchiba e Inostroza, Gina. *Históricas. Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020*. Santiago, LOM Ediciones, 2021, pp. 57-90.

Aylwin Mariana. *Percepción del rol político de la mujer. Una aproximación histórica*. Santiago, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH), 1987 [1986].

Berliner, Ivonne. "Chilenas de sectores medios con valores conservadores como sujetos políticos: 1964-1989". Tesis de doctorado en Historia, mención Historia de Chile. Universidad de Chile. Santiago, 2005.

Bravo, David. "Trabajo, dignidad y cambios. El mercado laboral chileno". Tironi, Eugenio; Larrañaga, Osvaldo; Valenzuela, Eduardo; Bravo, David; Teitelboim, Berta y Gubbins, Verónica. *Cuánto y cómo cambiamos los chilenos, Balance de una década. Censos 1992-2002*. Instituto Nacional de Estadística. Santiago, Publicaciones del Bicentenario, 2003, pp. 77-104.

Brito, Eugenia. "Roles sexuales: diversas escenas". Grau, Olga y Delsing, Riet (eds.). *Discurso, género y poder. Discursos públicos: Chile 1978-1993*. LOM Ediciones/Arcis, 1997.

Casals, Marcelo. "The Chilean Counter-Revolution: Roots, Dynamics and Legacies of Mass Mobilization Against the Unidad Popular". *Radical Americas*, Vol. 6, N°1, 2021, pp. 1-19.

Castillo, Alejandra. "El feminismo no es un humanismo". Coordinadora Universitaria por la Diversidad Sexual (eds.). *Por un feminismo sin mujeres. Fragmentos del segundo circuito disidencia sexual*. Santiago, Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual (CUDS), 2011, pp. 13-21.

Chaney, Elsa. *Supermadre. La mujer dentro de la política en América Latina*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1992.

Errázuriz Tagle, Javiera. "Discursos en torno al sufragio femenino en Chile 1865-1949". *Historia* (Santiago), Vol. 38, N°2, 2005, pp. 257-286.

Hylland E., Thomas. "The Sexual Life of Nations. Notes on Gender and Nationhood". 2002. <https://static1.squarespace.com/static/5c03b76b96e76fd25bee32fe/t/5c408396c74c50276f05fae8/1547731863887/The+sexual+life+of+nations.pdf>

Illanes, María Angélica. *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*. Santiago, LOM Ediciones, 2012.

Jiles, Ximena y Rojas Claudia. *De la miel a los implantes. Historia de las políticas de regulación de la fecundidad en Chile*. Santiago, Corporación de Salud y Políticas Sociales (CORSAPS), 1992.

Kirkwood, Julieta. *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago, LOM Ediciones, 2010.

Lechner, Norbert y Levy, Susana. "Notas sobre la vida cotidiana III: El disciplinamiento de la mujer". Santiago, FLACSO, Material de discusión N°57, 1984.

Mattelart, Armand y Mattelart, Michele. *La mujer chilena en una nueva sociedad. Un estudio exploratorio acerca de la situación e imagen de la mujer en Chile*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1968.

Maza, Erika. "Clericalismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio a la mujer en Chile". *Estudios Públicos*, N°58, 1995, pp. 137-195.

Miranda F, Noelia. *Chile en Naciones Unidas. Entre fuegos cruzados. Testimonio de una periodista*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1990.

Molyneux, Maxine. "Género y ciudadanía en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas". *Debate Feminista*, Vol. 23, 2001, pp. 3-63.

Montecino, Sonia. *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Santiago, Editorial Catalonia, 2007.

Montero, Claudia. *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*. Santiago, Hueders, 2018.

Munizaga, Giselle y Letelier, Lilian. "Mujer y régimen militar". Hola, Eugenia (coord.). *Mundo de mujer: continuidad y cambio*. Santiago, Ediciones CEM, 1989, pp. 525-562.

Power, Margaret. *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2009.

Power, Margaret. "La unidad popular y la masculinidad". *La ventana*, N°6, 1997, pp. 250-270.

Rajevic, Pía. *El libro abierto del amor y el sexo en Chile*. Santiago, Editorial Planeta, 2000.

Stabili, María Rosaria. *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 2003.

Toro, María Stella, "Las mujeres de derecha y las movilizaciones contra los gobiernos de Brasil y Chile (1964-1973)". *Estudios Feministas*, Vol. 23, N°3, 2015, pp. 817-837.

Tinsman, Heidi. *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena*, Santiago, LOM Ediciones, 2009.

Valdés, Teresa; Weinstein, Marisa; Toledo, María Isabel y Letelier, Lilian. "Centros de Madres 1973-1989 ¿Solo disciplinamiento?". Documento de Trabajo N°416. Santiago, Programa FLACSO-Santiago, 1989.

Valdivia, Verónica. "Were Women and Young People the Heart of the Pinochet Regime? Rise and Decline of the Secretariats". *Hispanic American Historical Re-*

view, Vol. 93, N°4, 2013, pp. 547-583.

Valdivia, Verónica. "¿Las 'mamitas de Chile'? Las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista." Pinto, Julio (ed.). *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*, Santiago, LOM Ediciones, 2010, pp. 87-116.

Valenzuela, María Elena. *Todas íbamos a ser reinas. La mujer en el Chile militar*. Santiago, Ediciones Chile y América-CESOC, 1987.

Páginas web

Biblioteca del Congreso Nacional. Historia Política. Partidos, movimientos y coaliciones.

"Unidad Popular"

https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Unidad_Popular

Biblioteca del Congreso Nacional. "Mujer y política en Chile. Antecedentes históricos." Minuta N°38-12, 2012.

<https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/27315/1/N°38-12%20Mujeres%20y%20pol%C3%ADtica%20en%20Chile%20antecedentes%20históricos.pdf>

Biblioteca del Congreso Nacional. Historia Política. Reseñas biográficas parlamentarias. "María Correa Morandé"

https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_biograficas/wiki/Mar%C3%ADa_Cristina_Correa_Morandé

Biblioteca del Congreso Nacional. Historia Política. Reseñas biográficas parlamentarias. "Silvia Emiliana Pinto Torres"

https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_biograficas/wiki/Silvia_Emiliana_Pinto_Torres

Memoria chilena. "Revista Paula y feminismo (1967-1977)"

<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100797.html#presentacion>

Memoria chilena. "Periodismo de oposición (1976-1989)"

<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96761.html>

Recibido el 14 de noviembre de 2022

 Aceptado el 21 de abril de 2023

 Nueva versión: 31 de mayo de 2023